

**EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA  
EL TERCER MUNDO. UN DEBATE ARGENTINO;**

de José Pablo Martín, Los Polvorines,  
Buenos Aires, Universidad Nacional  
de General Sarmiento, 2010.

FABIANA ALONSO

Universidad Nacional del Litoral

El libro que nos ocupa, inscripto en el campo de indagación de las relaciones entre religión y política, fue publicado por primera vez en 1992. Se trata de una investigación pionera sobre el movimiento de sacerdotes argentinos que, conformado entre 1967 y 1968, precedió en el tiempo a la teología de la liberación y duró solamente una década. En palabras del autor, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) constituyó «la más importante formación asociativa que se haya producido en la historia del clero argentino» (p. 11); aglutinó a 524 personas, esto es, el 9% del clero de la época, y fue objeto de un intenso debate al interior de la iglesia católica. Martín sostiene que «es difícil comprender la historia de una sociedad sin describir, al menos, la naturaleza de la argumentación religiosa que en ella se manifiesta» (p. 26). Desde esa perspectiva, la escritura pone de relieve la complejidad de un discurso configurado por argumentaciones teológicas, hermenéuticas, histórico-filosóficas, económicas y políticas.

El texto se estructura a partir de una introducción, seis capítulos y dos apéndices. El primer capítulo está dedicado a explicitar las perspectivas novedosas sobre la relación iglesia-sociedad, introducidas en el magisterio católico por la encíclica *Populorum Progressio*, el Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo y la Conferencia de Medellín, recuperados algunos de los contenidos más relevantes de esta última por el documento de San Miguel de 1969. Le sigue un capítulo en el cual se examinan las lecturas que el MSTM hizo de los textos bíblicos. Los vínculos entre la visión del magisterio y la reinterpretación de la Biblia se esclarecen en el tercer capítulo, que aborda la concepción finalista de la historia y, en ese universo de significado, la correlación entre fe y construcción del mundo. Los capítulos siguientes están abocados a los posicionamientos del MSTM respecto de la política económica y del poder político. El sexto y último, más breve que los precedentes, constituye una recapitulación y un balance de las interpretaciones del autor. El primer apéndice

ofrece dos cuadros estadísticos sobre la composición y la trayectoria del movimiento según las diócesis. El segundo muestra la distribución de los documentos emanados del movimiento según su carácter local, regional y nacional.

La diversidad de las fuentes abarca tanto los documentos publicados por el movimiento como los inéditos y las publicaciones individuales de sus miembros, asimismo los textos de quienes se manifestaron en oposición, boletines diocesanos y revistas católicas. La fuente privilegiada es el boletín *Enlace*, órgano oficial de publicación bimestral, que se distribuyó entre 1968 y 1973. Completan el corpus documental 99 entrevistas realizadas por el autor a lo largo de 17 años a 63 personas. Las mismas no son utilizadas intensivamente en el libro, salvo unos pocos tramos en los que se transcriben algunos fragmentos con el propósito de exponer evaluaciones retrospectivas de los testigos. Como el mismo autor explicita, su indagación no se centró en las fuentes orales, que bien ameritarían una investigación particular, sino en los textos publicados durante el período de debate. Sobre la base de la interpretación del conjunto de la documentación elabora una periodización del lapso que media entre la formación y consolidación del movimiento, desde 1967 a 1970, y su retracción en 1976. Identifica cinco períodos cuyos criterios de demarcación son los cambios observados en la confor-

mación interna del MSTM y sus relaciones con la jerarquía católica, el peronismo y el poder político.

El autor examina la situación de las diócesis en las que el movimiento tuvo origen y desarrollo, rastrea los comienzos de su constitución y las líneas de continuidad respecto de otras formas de asociación del clero que le precedieron, entre ellas, la Juventud Obrera Católica. Analiza los sucesivos cambios en la estructura organizativa, y la relación tanto entre la cúpula y sus bases como con laicos y monjas. Dado que estos últimos sólo podían pertenecer a grupos que acompañasen al movimiento, éste es caracterizado como una organización restringida sólo a sacerdotes. En orden a establecer su especificidad, el autor advierte que el MSTM no podría entenderse como una formación análoga a lo que había sido la experiencia de los curas obreros franceses una década antes, si bien pudo haber influido parcialmente. Más que con obreros industriales, el movimiento tuvo relación con las villas de emergencia, los grupos de inmigración interna y las poblaciones empobrecidas de las zonas agrarias. Aunque en ciudades como Córdoba, Mendoza, Avellaneda, Tucumán, Santa Fe y Rosario, se haya dado un acercamiento a los sindicatos más combativos, éste no implicó la presencia de sacerdotes en las áreas industriales.

Martín sostiene que el MSTM tuvo «en sus actos la marca de la historia» (p.

171), en alusión a un conjunto de acontecimientos convergentes: el Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín, la revolución cubana y el retorno de Perón a la Argentina. En cuanto a las novedades al interior de la propia iglesia, a la renovación del magisterio católico se sumarán nuevas interpretaciones de los textos bíblicos por parte del MSTM. Esas lecturas invirtieron las funciones de la figura tradicional del sacerdote, operándose un desplazamiento desde su rol como maestro de un cuerpo elaborado de doctrina a un rol profético que implicaba un testimonio social atravesado por el conflicto y que avanzaría, desde esa función profética, hacia la política. Martín examina las tradiciones subyacentes en los escritos de algunos de los miembros del movimiento y observa una doble operación que desacralizó el mundo como estado de cosas donde se hallaba consolidada la injusticia y, como contrapartida, sacralizó el proceso histórico. Éste funcionó como el contexto en el cual los sacerdotes tercermundistas creyeron que podían ser superadas las estructuras injustas que caracterizaban la situación de América Latina, conforme el diagnóstico realizado en Medellín.

El autor reconstruye los núcleos del debate, poblado de términos polisémicos y de fluctuaciones semánticas. El debate tuvo distintas aristas y escenarios. Una dimensión fue la que se dio al interior de la iglesia argentina. Si para la mayoría de

quienes adhirieron activamente, el movimiento nunca abandonó el territorio histórico del catolicismo, para sus oponentes dentro de la misma iglesia, esto es, los católicos que mantenían la visión de la modernidad como enemiga de la iglesia, el MSTM formaba parte del proceso modernista anticristiano. Al interior del MSTM, será el acercamiento al peronismo el que habrá de provocar tensiones y puntos de vista encontrados que no lograron alcanzar un punto de sutura. De la lectura de los escritos de algunos de los miembros del movimiento, Martín infiere dos líneas ideológicas, una nacional revolucionaria afín al peronismo y otra socialista no peronista.

En cuanto al debate sobre la política económica, el autor plantea que el camino por el cual el MSTM llegó a la opción por el socialismo –sin llegar a definir con precisión lo que entendía por revolución y definiendo el socialismo desde una ética religiosa– tuvo más que ver con el devenir de un conjunto de ideas y experiencias del catolicismo de los años 60 que con un acercamiento intelectual o político al marxismo. El acceso a los textos marxistas permaneció limitado y, en su lugar, el movimiento fue receptor de los textos de los filósofos católicos que buscaban superar el enfrentamiento entre cristianismo y marxismo y, en algún caso, de los textos de marxistas contemporáneos que aceptaron el diálogo con los católicos. A partir del análisis de los documentos emanados

del MSTM, el autor deja en claro la apropiación sesgada del marxismo y señala que muchos de los elementos que la crítica adversa al movimiento impugnaba por marxistas no fueron tales y tampoco le llegaron a través del marxismo.

La toma del poder no era el objetivo del movimiento pero aparecía como un punto ineludible de su discurso, cuya enunciación resultó configurada por la teoría de la dependencia y la tesis del imperialismo, aunque sin que se abordaran la naturaleza social y política de esos fenómenos. Las discusiones sobre el peronismo desembocarán en una ruptura interna, no casualmente hacia 1975, momento en el cual se desplegaba en forma descarnada la batalla entre sectores irreconciliables al interior de dicho movimiento. Las relaciones del MSTM con la guerrilla son calificadas de complejas, no exentas de tensiones y, al respecto se distinguen diversos niveles, señalando que en la práctica no existió un compromiso con las organizaciones armadas. Por último, el autor puntualiza los que entiende como modelos subyacentes en el debate del movimiento:

el de profeta como crítico de la sociedad, el de la revolución latinoamericana y el modelo peronista, marcando la ausencia de un modelo democrático pluralista. En este sentido, encuentra en la desconfianza hacia las ideas liberales y en la estigmatización de lo denominado «europeizante» una actitud compartida por el MSTM y sus oponentes del clero argentino.

Al reconstruir un contexto intelectual configurado por lecturas y debates sobre esas lecturas, el libro aporta una mirada de conjunto, completa y compleja, de las significaciones políticas del MSTM en el marco de una de las décadas más convulsionadas de la sociedad argentina, en la que la iglesia fue un actor relevante. En las últimas líneas del epílogo en ocasión de la primera edición, y que se reproduce en ésta, el autor declaraba que el libro había sido escrito para que otro mejor pudiese ser escrito en el futuro. Inmejorable expresión de deseo para una obra que es y seguirá siendo, seguramente, una referencia insoslayable para los investigadores que incursionan en esta temática.